

UN POEMA

FOCO REAL. Se abrió la primavera . . .
y todos escuchábamos: “¡Tú!” “¡Tú!” . . .

Entrábamos a ser y, naufragados
nuevos, esperábamos nuestro nombre
o el signo de una letra conocida
suya, para salvarnos. ¡Nada! “¡Tú!”,
“¡Tú!” —dos hemisferios, como un estanque
reflejando, ardían “¡Tú!” frente a frente.

Transparencias. Vacío. Comenzaba
la angustia a disolver al hombre solo
en su jardín sin nido . . . Y oyó el hombre,
al perder cuerpo: “¡Tú!” “¡Tú!” , como a un péndulo
—¡todo era sol!—, a un nombre que llamaba,
lo perseguía hacia dentro, hacia fuera,
sin voz —¡todo era vida!— . . .

El hombre alzó
—foco real— del centro de sí mismo.
Salió de sí hacia fuera. (Un estanque
reflejándose ardía, externo el mundo
en flor, sobre el jardín.)

El hemisferio
del futuro —no del tiempo— buscó
—foco real— el cuerpo en que vivía
de sí mismo, el que el hombre reflejaba.
“¡Tú!” “¡Tú!” , como dos ecos, se acercaron
—completo el mundo, incorporal el hombre
hacia dentro, hacia fuera— en luz unida . . .
Sólo el agua dio señas del suceso.
La esfera se cumplió. Cuerpo maduro
en fruta celestial de un hombre —“¡Tú!” ,
frente a frente en su centro— es primavera.
